

# MOVIMIENTOS SOCIALES Y EDUCACIÓN AMBIENTAL

## "Hacia la construcción de una Pedagogía Transformadora"

*Jorge Ruiz Morales\**

**Cada vez se hace mas urgente tomar senderos y soluciones que hagan cambiar el rumbo de lo que hoy Hemos "desarrollo". Movimientos sociales y con ellos educadores, profesionales, vecinos y ciudadanos pretenden dar una respuesta a los conflictos socio-medioambientales. Desde la Pedagogía Transformadora que aquí se apuesta, puede ser un buen recurso para la participación y toma de conciencia con alternativas y esperanzas para un reequilibrio sustentable.**

La libertad solo es visible  
para quien la labra...  
SILVIO RODRIGUEZ

### 1.- Ideas previas

Este escrito surge de vivencias y acciones educativas comprometidas en los movimientos sociales, relacionadas con la Educación Ambiental y la Ecología Social, reflexiones silenciosas y relecturas concienzudas, sólo de este modo resulta coherente escribir sobre algo tan complejo como es la realidad del tejido social, el medio ambiente y las situaciones de injusticia socioambiental que anuncian los organismos e instituciones locales, nacionales e internacionales, y que casi siempre, antes, hemos denunciado los movimientos sociales.

Desearía pararme a concretar, a qué me refiero cuando planteamos algunos conceptos o ideas que pueden ir surgiendo en el desarrollo de este artículo o comunicación a vosotras, queridas compañeras, que sin conoceros a muchas, pretendo que compartamos algo nuestro en el momento inicial de esta lectura, quizás también a su finalización. Si utilizo el femenino cuando me refiero a hombres y mujeres es porque me apetece, considero que demasiado tiempo hemos estado obligados a referirnos a lo genérico en masculino y porque escribo para personas que me parece más incluyente.

Los movimientos sociales tienen su origen en colectivos, más o menos estructurados y/o legalizados, con autonomía respecto a las administraciones e instituciones, que surgen en relación con conflictos socioambientales, que evolucionan en sus objetivos, modo de organización, estrategias de acción, etc. Estableciendo un compromiso social con la transformación de la realidad en la que desarrollan su acción, siendo actores que se movilizan hacia una racionalidad ambiental. Nos referimos a un modo de ser y estar con las demás personas y seres vivos, que nos obliga a ser conscientes de nuestros límites, para desarrollarnos en armonía con nuestro entorno social, cultural y natural.

La Educación Ambiental, desde las distintas conferencias y reuniones internacionales organizadas por organismos oficiales como las Naciones Unidas, la Unesco o los propios Gobiernos de los Países del Norte, ha sido definida, como un instrumento de sensibilización y concienciación sobre los conflictos medioambientales que asolan nuestro planeta en su globalidad, atravesando los países más empobrecidos como la espada de Damocles. Pretendiendo con su inclusión y aplicación, desde una perspectiva interdisciplinar, en los sistemas educativos de los distintos países, un cambio de actitudes, conductas más respetuosas con el entorno, los seres vivos y el medio ambiente. Frente a esta visión institucional, y como alternativa, existe un Tratado sobre Educación Ambiental para una Sociedad Sostenible y para la Responsabilidad Global que surge del Fórum Internacional de ONGs, que en su Capítulo 11.4 define la Educación Ambiental como "«una acción política para la transformación social», y destaca que su práctica no puede pretender ser ni ideológica ni éticamente neutral" (MEIRA, P., 1995: 9).

Sin embargo, tantos consejos y declaraciones de buenas intenciones han servido de bien poco. La situación hoy día de la Educación Ambiental puede ser tan negativa como la del propio Medio Ambiente, sectorizada, burocratizada, deshumanizada, carente de continuidad, desarticulada, despolitizada y desideologizada por profesionales que fundamentalmente buscan el beneficio económico, por políticos que carecen de sensibilidad y formación ambiental con conductas

prepotentes y autoritarias, y, técnicos de reciclado que arriman el ascua a la sardina en función de intereses personales.

Dos conceptos centrales en la Educación Ambiental son: Medio y Ambiente, que por separado tienen diferentes significados. El primero ha condicionado el desarrollo de las poblaciones de seres vivos, según sus características bioclimáticas, geográficas y termodinámicas que son difíciles de generalizar, aunque se pretenda desde una racionalidad económica. Siendo a su vez un centro de atención de las ciencias experimentales para conocer la relación que se establece entre el medio y la evolución o sucesión biológica. Al ser el medio geográfico un condicionante de la división del trabajo, los desarrollos técnicos y las prácticas productivas que constituyen la base material de toda formación social, podemos identificar cultivos y selecciones de semillas más productivas según el lugar y la variabilidad genética que se halla elegido a lo largo de generaciones, o como se han utilizado las distintas partes de una planta como remedios para diferentes enfermedades, o como la arquitectura popular varía de los "terraos" de la Alpujarra a las construcciones casi celestiales de los Pueblos Blancos, quizás otro ejemplo lo encontremos en la propia historia del ser humano primitivo que dividió sus tareas en función del rol de los miembros de la comunidad y de la dedicación a cada actividad para adaptarse lo mejor posible a los condicionantes que le imponía la vida en comunidad y el medio, según ENRIQUE LEFF (1996b:25): "La «trampa» que plantea la noción de medio, surge de la tendencia del desarrollo teórico y experimental de la ecología a suplantarse su papel en el espacio de complementariedad de los objetos de la ciencias, para constituirse en objeto generalizado de análisis". Esto supondría la pérdida de toda especificidad, riqueza e idiosincrasia del concepto de ambiente, y como consecuencia un "espacio físico y social dominado y excluido por los efectos de la racionalidad económica dominante: la naturaleza sobreexplotada, la pérdida de diversidad biológica y cultural, la pobreza asociada a la destrucción del patrimonio de recursos de los pueblos y la disolución de sus identidades étnicas" (LEFF, E., 1996b:23).

"... El ambiente aparece como un nuevo potencial productivo, resultado de la articulación de procesos ecológicos, culturales y tecnológicos" (LEFF, E., 1996b:23), desde esta potencialidad y en el contexto actual el medio nos interesa como una dinámica en la interacción entre seres vivos, humanos o no humanos, para provocar el vuelco de una irracionalidad económica que racionalicemos en claves de sustentabilidad y reequilibrio, en relación con factores y dinámicas de los ecosistemas naturales y sociales.

Pedagogía Transformadora es un término provocador en los tiempos que corren, que pretende ser un camino de descubrimiento y transformación, se relaciona directamente con el de Saber Ambiental, ambos se construyen en el proceso de transformación radical del conocimiento y de la educación, aclarando que nos referimos a la raíz de las situaciones, sin que tenga que ser un extremo, ni un fundamentalismo epistemológico ni paradigmático. Se trata de un modo de acercarse a la realidad, a las personas, a los seres vivos y a los que vivieron o quedan por vivir, a esas situaciones de injusticia, de desprotección, desatención y exterminación que sufren conciencias vivas y muertas (las huellas de las ausentes), las que pudieron decir su palabra y las que simplemente nos dejaron su existencia para ser contada.

Desde una Pedagogía Transformadora se cuestiona lo establecido, lo único, lo homogéneo y lo globalizante, los silencios y las sombras, el Neoliberalismo en su conjunto, que pareciendo nuevo tiene a protagonistas muy parecidos a los que en épocas anteriores mataron de hambre o de trabajo a nuestros antepasados, que en el presente como en el pasado representaban la clase obrera, las jornaleras, o las pa' salí pa' lante de Andalucía. Esta forma de trabajar implica a las profesionales de la educación, la biología, la antropología, la física y la medicina, la historia, la filosofía y el derecho, se trata de abrir las instituciones a la modernidad y la tradición, "apoyar nuestro oído sobre el del otr@" que decía Fernando Barcena (2000), esto significará trabajar de modo interdisciplinario, sin confundir u obviar los límites y fundamentaciones de cada teoría o área de conocimiento, apoyándonos en el pasado y en el presente. En palabras de Enrique LEFF (1996b:33) al referirse al saber ambiental y su relación con las disciplinas e instituciones, dice: "El saber ambiental no es un nuevo «sector» del conocimiento o una nueva disciplina, sino un proceso de transformación del conocimiento que atraviesa a todas las disciplinas a todos los niveles del sistema educativo". Dentro del cambio pedagógico y educativo que se propone resulta fundamental redefinir teorías y conceptos utilizados en la actualidad, en busca de modos de conocer la realidad y construir saberes más participativos y democráticos. Es una corriente revolucionaria porque es utópica, se nutre de las ilusiones y los sueños de las personas, siendo los

protagonistas el técnico y el vecino, el maestro y el alumno, el médico y el paciente, en un plano de igualdad y de respeto en ausencia de situaciones de poder castrantes y deshumanizantes.

## **2.- Los Movimientos Sociales y el Tercer Sector: Fortalezas y Debilidades.**

Lo pequeño es bello y maravilloso, pensemos por un momento que en un gramo de tierra forestal:

- superficial hay 3.000.000.000 de bacterias,
- a 10 cm de profundidad conviven 1.500.000.000 de bacterias,
- a 20 cm de profundidad hay 600.000.000 de estos seres microscópicos.

Podemos establecer una relación entre las colonias de bacterias y las sociedades humanas en cuanto a su tamaño y número, sin embargo las proporciones son complicadas de hallar, por ejemplo desde un avión podríamos ver a las personas deambular por las ciudades con ayuda de un telescopio, al igual que para estudiar a estos seres microscópicos echamos mano de los microscopios. Esta comparación nos puede hacer caer en lo complejo de la vida, la riqueza y el equilibrio necesario.

En un espacio tan pequeño como Andalucía existen cientos de colectivos y decenas de movimientos sociales que nos unen, nos relacionan y enriquecen, pero a pesar de esto cada vez nos cuesta más trabajo mirar hacia dentro de nosotras mismas y de los grupos humanos en los cuales interactuamos. Este es un ejercicio de autorreflexión y autocrítica que nos ayuda a seguir andando en el difícil camino de la coherencia, el compromiso y la implicación personal y social. Frente a este sistema democrático representativo, y como alternativa, muchas ciudadanas seguimos construyendo nuestras redes desde nosotras mismas, con dificultades lógicas, flujos y reflujos, conflictos y logros, pero confiando en que en este proceso de crecimiento personal y colectivo estamos construyendo una democracia radical. Una ética para la resistencia que nos ayude a poner en contradicción los valores de la política, economía y cultura dominante, con los de los movimientos sociales que pretenden (Villasante, 1998a):

- Dinamizar la sociedad desde las iniciativas de base, siendo estas creativas y plurales.
- Constituirse en una fuerza social transformadora.
- Plantear una comunicación y participación horizontal generando sinergias positivas entre los grupos o colectivos que intervienen en cada situación.
- Construir antagónicamente conceptos, ideas y modos de organización frente a la globalización.

Son los movimientos sociales un crisol de finalidades, metodologías, interpretaciones, experiencias y modos de organización, al igual que en los ecosistemas naturales podemos identificar una biodiversidad de vegetación, fauna, paisajes y factores abióticos que interactúan de muchas formas distintas, existiendo en ambos un equilibrio dinámico y una evolución en función de acciones colectivas, donde la individualidad de los seres vivos y del hombre cobra su sentido más pequeño y extenso, y en el caso de este último, en tanto en cuanto los movimientos sociales los forman las personas, y su crecimiento personal depende de esta colectivización de la acción transformadora.

Las asociaciones como entidades jurídicas o no, así como las personas a título individual pueden participar de los movimientos sociales, pero estos no tienen por qué poseer un status de colectivo reconocido por la ley de asociaciones del 24 del 12 de 1964, sino que por el contrario puede presentar la forma de un movimiento social como el Okupa o Plataformas de Lucha Contra el Neoliberalismo. Por tanto podemos diferenciar entre movimientos atendiendo a sus características:

- anti-movimientos: aquellos que se posicionan en contra de la inmigración, la diversidad cultural; defendiendo valores como la xenofobia o la discriminación.
- corporativos: aquellos que surgen puntualmente y para atender a demandas profesionales.
- moda: muchos movimientos surgen animados por una corriente de opinión o relacionados con la publicidad de los medios de comunicación (voluntariado).
- transformación: aquellos que enfrentándose o situándose como alternativa al binomio Mercado-Estado, plantean una acción desde dentro y/o fuera del sistema dominante.

Estos últimos son los que van a constituir lo que Villasante ha bautizado con el nombre de Tercer Sector, como alternativa de lucha y transformación socioambiental de la realidad que nos ha tocado compartir. No se trataría de ocupar los resquicios o espacios que el Estado y el Mercado han dejado a la economía social, sino de situarse lo más alejado de estos dos extremos y plantear propuestas de trabajo, valores y acciones alternativas.

Algunas sombras o debilidades que podemos diagnosticar y contrastar en los movimientos sociales son:

- La manipulación y asimilación que ejercen los poderes fácticos de nuestra sociedad (estado y mercado) sobre los movimientos sociales, sus reivindicaciones y conceptos: objeción de conciencia, sostenibilidad, voluntariado, solidaridad, etc...
- La verticalidad que caracteriza algunas organizaciones o estructuras sociales que hacen justificar los medios a través de los fines.
- La progresiva burocratización que afecta a los colectivos en su proceso de evolución y cambio, alejándose de sus fines y objetivos.
- El compromiso de las participantes en los colectivos y la educación ambiental, ya que aunque es deseable una profesionalización, puede tener el efecto perverso del corporativismo y la dependencia a las subvenciones.
- La precariedad económica en la que sobreviven.
- La permeabilidad de los distintos movimientos, la comunicación y la interacción entre estos.
- Los personalismos (liderazgos negativos) que lejos de profundizar en la participación y la democracia la limitan, llegando a ser estas estructuras sociales más débiles y manejables.
- La falta de interés de las administraciones públicas por potenciar un tercer sector, que sea crítico, participativo y transformador.

Sin embargo en la esperanza, en la espera con sentido crítico y participado, y en la ilusión de las personas, se encuentra el tesoro de los movimientos sociales, además de algunas fortalezas o luces que se configuran en espacios de:

- Participación, democracia radical y acción comunitaria.
- Influencia política, social, económica, cultural y ecológica.
- Seguimiento y control de lo público y lo privado.
- Autoformación para sus miembros o militantes, desarrollo personal y colectivo.
- Construcción de valores e identidades solidarias, respetuosas, compartidas y colectivas.
- Compromiso e implicación en problemáticas medioambientales locales y globales.
- Generación de empleo y riqueza desde un reequilibrio sustentable.
- Desarrollo de estrategias y metodologías participativas en la resolución noviolenta de los conflictos.
- Adaptación del tejido social a la realidad existente en cada momento histórico.

### **3.- La Educación Ambiental en los Movimientos Sociales:**

Los movimientos sociales en toda su diversidad (obrero, pacifista, ecologista, feminista, ciudadano o vecinal, etc..) han tenido mucha vinculación con el desarrollo de la educación ambiental en la educación no formal e informal, porque no decirlo, ha sido determinante en la innovación educativa que se ha reconocido en la Logse, contenidos y modos de hacer, como: la interdisciplinariedad, transversalidad, globalización e individualización de los procesos de enseñanza-aprendizaje, etc. La praxis educativa ha tomado la forma de una reflexión en la acción y una acción desde la reflexión en un compromiso social con el presente y el futuro de los seres vivos y el entorno. A partir de las problemáticas ambientales que suscitan investigaciones y que denuncian miembros del movimiento ecologista, pacifista y feminista en los años 70, se siente la necesidad de promover un desarrollo económico (productivo y de consumo) que atienda las necesidades del presente sin hipotecar las del futuro. Algo que ya se recoge en el informe Brundtlan de Naciones Unidas en 1987, cuando se anuncia el término tan de moda, "desarrollo sostenible".

La práctica educativa en los movimientos sociales se organiza de modo autónomo e independiente de la administración, aunque se establecen convenios de colaboración puntualmente, así la educación no formal e informal toma el cuerpo de: cursos, talleres, campamentos, reuniones, jornadas, seminarios, foros, ferias, encuentros, campañas de sensibilización, exposiciones, acciones directas de reivindicación, materiales educativos (textos, unidades didácticas, videos, programas de formación ocupacional, etc) e investigaciones.

Podemos establecer relaciones entre los movimientos sociales y la educación ambiental (UGARTE, J., 1996) que nos permiten profundizar en su conocimiento, así como en sus vinculaciones:

- La educación ambiental desde sus orígenes y en su desarrollo aparece ligada a movimientos sociales con sus sombras y luces, sus fortalezas y debilidades.
- La educación ambiental está orientada a la resolución de problemas al igual que los movimientos sociales, siguiendo procesos de reflexión y acción, desde un planteamiento democrático y colectivo.
- La complejidad de los conflictos y la realidad socioambiental exigen de la educación ambiental y los movimientos sociales enfoques interdisciplinarios, centrándose en el proceso y los resultados.
- Partiendo de un concepto global de medio ambiente la educación ambiental se integra en la comunidad, por tanto en la praxis de los movimientos sociales. Se pretende abrir las instituciones a la participación de las ciudadanas y lugareñas de cada aldea, pueblo, ciudad, etc., ya que la educación ambiental o es participada o no es concienciadora.
- Identificamos ritmos semejantes entre los procesos medioambientales, los movimientos sociales y la educación ambiental, siendo necesaria una evolución que respete y no acelere vertiginosamente los procesos llegando a su desestructuración o autodestrucción.
- La educación ambiental como proceso continuo y cambiante al igual que los movimientos sociales necesitan de re-lecturas e interpretaciones, cambios y adaptaciones ante situaciones nuevas.
- La educación ambiental favorece la implicación, compromiso y coherencia de los movimientos sociales en la realidad socioambiental. Analizando dimensiones medioambientales que en ocasiones son pasadas por alto (ruido, contaminación de suelos, polución atmosférica, despilfarro de agua y energía, etc) y que obligan a la toma de conciencia y la acción.
- La educación ambiental desde una ética ecológica biocentrista plantea a los movimientos sociales un reto en su crecimiento armónico y equilibrado en la interacción con el resto de seres vivos (incluidos los humanos) y el entorno. Se plantean valores que se confrontan a los dominantes en el sistema capitalista, para plantear alternativas sustentables, desde la solidaridad, el diálogo, la escucha, el compromiso social, la justicia, la libertad, el reequilibrio sustentable, etc...

Un suspiro de esperanza en las relaciones humanas y económicas del ser humano consigo mismo y con el medio ambiente.

Podemos encontrar ejemplos cercanos de lo que ha sido ese trabajo de base, democrático y autogestionario que los movimientos sociales han realizado en nuestra ciudad, por ejemplo: Comité Pro-Parque Miraflores, Movida Pro-Parque Tamarguillo, Coordinadora de entidades de los barrios de Su Eminencia, Parque San Jerónimo, Foro Alternativo a la Conferencia Euromediterránea de Ciudades Sostenibles, Foro Ciudadano "Para una ciudad habitable y de tod@s", Red Ciudadana "La Sevilla que queremos", Programa "Un Andalúz un Árbol", acciones reivindicativas en defensa de Doñana, en contra de la construcción de parking en la Alameda, relacionadas con la "rotura de la presa de Aznalcollar", el Pantano de Melonares, Plataforma frente al Proyecto de SE-40, Asociación de Consumo y Producción Ecológica, Cadena de Radio Libre (Radio Océano), Movimiento Anti-LOU, Movimiento de Resistencia a la Globalización (MRGs) Proyectos de educación ambiental en barrios, etc...

Podemos citar otros muchos ejemplos en el resto de Andalucía o España, pero sin olvidar que en los Países del Sur es donde se está librando la batalla más sangrienta, enfrentándose su población de modo más radical a los conflictos socioambientales que genera la globalización, que se relaciona directamente con la colonización cultural, la expoliación de los recursos naturales, la introducción de enfermedades y virus, la imposición de gobiernos dictatoriales y el robo de la tierra, así como el saqueo sistemático de aquellos conocimientos sobre la medicina natural que han elaborado los pueblos indígenas de una coevolución con la naturaleza.

Es su historia, su cultura y su dignidad, la de los Países del Sur, la que les quieren robar las multinacionales con acciones colonialistas, al desposeerlos, expulsarlos y esclavizarlos en sus tierras con métodos tan modernos y justos como incomprensibles para la racionalidad ambiental. En nombre de la libertad, la democracia y la modernidad se imponen desde los países ricos sistemas seudodemocráticos que facilitan la privatización y compra de los bienes sociales primarios, la violación de los derechos humanos, el empobrecimiento de pueblos que antes vivieron en armonía y equilibrio con el medio ambiente, porque entendían que formaban parte de él, así como la contaminación de su suelo, recursos hídricos y atmósfera con la introducción de industrias contaminantes y peligrosas, que se rechazan en los Países del Norte, como: las centrales nucleares, la agricultura química y transgénica, las industrias petroquímicas y las plantas petrolíferas..., sin olvidarnos de las famosas cuotas de contaminación que se aprobaron en la

Cumbre de Kyoto, que permiten a las multinacionales contaminar hasta unos niveles insustentables para el planeta y amenazando con hacer desaparecer los ecosistemas más sensibles. Después de esta parada obligada en el análisis breve de los conflictos ambientales en los Países del Sur, retomamos la realidad socioambiental de nuestra localidad o comunidad con la intención de construir puentes de esperanza y resistencia para unir realidades distantes, pero como podemos comprobar muy relacionadas. Puesto que hoy, es necesario recuperar espacios de convivencia perdidos en nuestro avance hacia la modernidad y la separación entre lo humano y lo natural, ocupados por medios de comunicación masivos, un consumo deshumanizador, unas nuevas tecnologías que nos convierten en objetos virtuales y eventos deportivos que nos sirven para canalizar y expresar nuestra frustración y desconsuelo a la vez que para adormecer nuestras conciencias, en definitiva que nos alejan de nuestro medio más cercano. Nos referimos a la recuperación de nuestro medio físico construido o natural, a la construcción de un ambiente sociocultural y natural cada vez más castigado por la presión humana, en forma de empresas e intereses especulativos (forman parte del mercado) y de políticas sociales, medioambientales y económicas (forman parte del estado) que pretenden convertirnos en el recreo de Europa.

En esta mentalidad de consumo, donde los intercambios comerciales se convierten en uno de los ejes vertebradores, todo se compra y se vende como mercancía, y los movimientos de capital en la maniobra del mercado para imponer condiciones, chantajes y gobiernos a los Países del Norte y del Sur, desde el tercer sector y en la base de la Educación Ambiental planteamos que no se trata de cuantificar los costos ambientales, como si pudiésemos ponerle precio a algo que tarda millones de años en volverse a generar en unas condiciones bioclimáticas adecuadas o a los sentimientos de las personas que disfrutaron de un espacio que nunca volverán a sentir como suyo. Según Leff: "no existe un instrumento económico, ecológico o tecnológico de evaluación con el cual pueda calcularse el "valor real" de la naturaleza en la economía" (ENRIQUE LEFF, 1996a: I ). Cómo calcular el "valor real" de un desastre ecológico en Doñana o de una urbanización de casas en un enclave sensible a la presencia masiva de personas, de algo dinámico que evoluciona y se encuentra interrelacionado con ecosistemas, culturas y sociedades, ponerle precio a las actividades de una empresa o a los productos inmobiliarios asumiendo los riesgos de contaminación de espacios públicos y de entornos que pertenecen a otros seres vivos no humanos, que por no poder hablar como nosotras no menos dejan de comunicarnos con su agonía y su muerte, como quienes carecen de voz, el tremendo error que estamos cometiendo. En el caso concreto de la "rotura de la Presa de Aznalcollar" cómo y quién asume costos de la descontaminación de una ribera donde viven millones de seres vivos, de donde se extraen recursos piscícolas para dar de comer a miles de familias, manteniendo unas señas culturales que identifican a las personas que viven en los pueblos afectados, y donde existen valores, sentimientos y proyectos de vida de las personas que compartieron y crecieron en este medio ambiente.

La estrategia seguida por el movimiento ecologista de contabilizar los costos ecológicos de la explotación depredadora de los recursos naturales, no ha pretendido justificar que estos son asumibles por el sistema. Sino todo lo contrario, enfrentar a éste con sus contradicciones, planteando la imposibilidad de internalizar estos conflictos, que tienen su origen en la misma imposibilidad de mantener este ritmo exponencial de consumo y despilfarro, que este modelo de desarrollo es insustentable, atenta contra la salud de las personas y la estabilidad económica y ecológica del planeta.

Desde los movimientos sociales podemos hacer distintas aportaciones a la educación ambiental que implican una complementariedad en la acción, J. UGARTE (1996) señala diez líneas de actuación para el movimiento ecologista, que hemos ampliado con otras propuestas, incluyendo otros actores, puesto que consideramos fundamental contar con otros movimientos sociales que forman parte del tercer sector y que plantean propuestas de acción en la educación ambiental:

1. Reflexionar desde un enfoque interdisciplinar y multidimensional la educación ambiental, para que desde los presupuestos de los movimientos sociales sea instrumento de transformación.
2. Desarrollar prácticas y experiencia que enriquezcan las metodologías educativas de maestras, profesoras, animadoras socioculturales, etc...
3. Establecer unas bases de diálogo e intercambio entre escuela , movimientos sociales y sociedad, puesto que estos son escuela de formación y aprendizaje, así como facilitadores de un acercamiento entre las realidades escolares y sociales.

4. Impulsar la presencia de la educación ambiental en los planes de estudio de las distintas titulaciones con asignaturas específicas y como área transversal que impregna toda la acción formativa.
5. Dirigir los esfuerzos de los movimientos sociales, y muy especialmente del movimiento ecologista, hacia la autoformación de sus miembros y la formación de formadoras.
6. Crear nuevos centros de estudio, documentación e investigación medioambiental con el apoyo de la administración o de la sociedad civil, a la vez que intentamos profundizar en la autofinanciación. Fortalecer los centros existentes y generar líneas de investigación y publicación.
7. Mejorar los medios de comunicación alternativos que posibilitan una información más completa, potenciando su utilización en el tercer sector frente a los mass media, sin que ello suponga abandonar la lucha por ocupar los espacios que los Estatutos de Radiotelevisión Española y de las diferentes Comunidades Autónomas recojen para los movimientos sociales, así como la democratización de los medios.
8. Establecer relaciones de apoyo, coordinación y planes de acción comunitarios entre los colectivos, plataformas o movimientos sociales, ampliando enfoques y perspectivas para analizar la realidad socioambiental. Generando sinergias positivas entre los actores directos e indirectos de la educación ambiental en nuestra sociedad, nos referimos a:  
sindicatos, asociaciones de vecinos, juveniles, de mujeres, ecologistas, movimientos sociales en general, empresarias, técnicas de la administración, colectivos pedagógicos, políticos, ciudadanos, etc...
9. Vincular a los movimientos sociales, y muy especialmente al movimiento ecologista, a proyectos locales que pongan de manifiesto un mayor arraigo y cercanía con lo cotidiano.
10. Avalar y reconocer aquellas prácticas socioambientales que se basen en un reequilibrio sustentable y la concienciación de sus protagonistas.
11. Organizar nuevas ferias y encuentros, y fortalecer los existentes, para dar a conocer estos proyectos o experiencias al resto de la sociedad civil, potenciando su implicación en el desarrollo de estos eventos.
12. Analizar desde una perspectiva crítica y constructiva las prácticas de educación ambiental que se generan en los centros educativos, granjas escuelas, talleres, etc..., planteando las contradicciones que se originan en estas, respecto a sus objetivos, metodologías empleadas, procesos participativos y su vinculación con la realidad socioambiental.
13. Los movimientos sociales desarrollarán heteroevaluaciones sobre las praxis educativas que generan a partir de sus planes, programas y proyectos, para mejorar los procesos y resultados de estos.
14. Recuperar y revalorizar el saber popular relacionado con el medio rural y con las prácticas medioambientales que se ha erigido en configurador de la cultura mediterránea y en un modo alternativo de entender la vida y las interacciones entre los seres vivos, frente a la globalización, sectorización y tecnologización que destruye hábitat, el saber ambiental, la historia de los pueblos y las praxis educativas.

## **6.- La Pedagogía Transformadora en el siglo XXI: Alternativas y Esperanzas para un Reequilibrio Sustentable.**

Construir alternativas participadas en los distintos barrios, ciudades y pueblos implica partir de una escala humana más pequeña y cercana, siendo cada uno de éstos espacios de experimentación y construcción de modelos adaptados a las características medioambientales de donde proceden (recuerda el concepto de medio y ambiente que planteábamos al inicio de este texto). En ocasiones la extrapolación de modelos y prácticas nos ha conducido a un camino sin salida y a frustraciones, precisamente porque no fuimos capaces de escuchar, observar y sentir lo que las gentes y los seres vivos nos querían comunicar.

En este nivel local no podemos olvidar que la "redificación" (en forma de red) de los movimientos sociales posibilita la coordinación y apoyo a un nivel más global, siendo cada uno de los movimientos un espacio de reflexión y acción desde donde compartir experiencias, logros y fracasos, alegrías y frustraciones, para construir un futuro más habitable, justo y solidario.

Somos las educadoras protagonistas de este proceso, sin que ello quiera significar que seremos nosotr@s quienes construyamos la realidad, sino todo lo contrario, nuestro papel es de dinamizadoras y facilitadoras de procesos participativos, concienciadores, autogestionarios y sustentables, siendo las verdaderas protagonistas las vecinas, las lugareñas, las trabajadoras,

las alumnas y todas aquellas personas con quienes compartimos la praxis educativa y la acción comunitaria.

Educación no implica una dirección, ni una verdad, ni una realidad, sino una construcción socioambiental compleja que ha evolucionado a lo largo de la historia, nosotras como educadoras o dinamizadoras podemos facilitar su deconstrucción y reconstrucción desde analizadores históricos (si son sucesos que ya pasaron) o analizadores construidos (si son propuestas actuales), en procesos de acción/reflexión/acción participada, que pretenden la transformación de situaciones y realidades individuales y comunitarias, si somos capaces de partir de las necesidades, intereses, sentimientos y emociones de quienes participan junto a nosotras en la acción educativa. Tal y como nos expone Villasante (2000:23,24): Se trata de construir las respuestas con los vecinos del barrio, lo cual lleva a un abanico de posibilidades".

La Globalización como expresión del Neoliberalismo y el Capitalismo nos fuerza a reaccionar enfrentándonos a situaciones conflictivas e injustas que compartimos en lo local y lo global. En estos momentos y ante estas situaciones de injusticia e incompreensión resulta imprescindible rescatar el pensamiento de Freire, Bookchin, Gandhi, Bretch, Rogers, Reich, Bandana, Diamantino, ..., y tantas otras que en su momento fueron anunciadoras y denunciaron lo que hoy conocemos y deseamos transformar.

Plantear alternativas de reequilibrio sustentable implica como no una revisión del pensamiento dominante, así también de la pedagogía y el sistema educativo, cuestionamos desde los contenidos y enfoques, hasta los valores y actitudes que reproducimos entre los profesionales de la educación, y con las personas con quienes construimos las diferentes praxis socioeducativas.

No pretendo en este apartado repetirme en lo que expusimos antes con la ayuda y el apoyo inestimable de quienes se propusieron profundizar en las relaciones y realidades compartidas de movimientos sociales y educación ambiental. Tampoco pretendemos al final de esta reflexión compartida lanzar fórmulas mágicas de las que desconfío, simplemente animo a:

- Conocer la complejidad y biodiversidad que nos engloba, incluye y significa, porque nuestra identidad depende de su evolución.
- Reflexionar de un modo compartido en/entre los movimientos sociales.
- Escuchar la historia de quienes nos precedieron, porque se lo merecen y nos ayuda a comprender el presente y construir el futuro.
- Dialogar con los ciudadanos, lugareños, alumnas, padres y madres, estudiantes, profesionales, políticos, ..., ya que todos al final formamos parte y somos la sociedad que nos ha tocado vivir, quizás tengamos que recuperar el lenguaje universal de los sentimientos y los sentidos, la sensibilidad.
- Construir realidades soñadas, utopías posibles, alternativas de reequilibrio sustentable que nos hacen más humanos.
- Amar cada instante compartido que pasamos en grupo, en colectivos o asociaciones, en los movimientos sociales que nosotras con nuestro esfuerzo hemos llenado de sentido y sensibilidad ante los conflictos.
- Transformar relaciones y situaciones que nos empobrecen, deshumanizan y exterminan como personas.

Situarnos desde la Pedagogía Transformadora que nos implica y compromete en el análisis y la praxis socioeducativa que cada una de nosotras desarrollamos, en relación con la otra con quien trabajamos, ya sea otra profesional, o vecina, o estudiante, o alumna, etc..., es una necesaria reflexión autocrítica que nos sitúa.

Participar de filosofías y pensamientos alternativos nos obliga a tomar partido por los de abajo, por quienes menos tienen, por quienes sufren las injusticias sociales, por quienes su voz no es escuchada, por quienes ahogan sus ganas de vivir en el intento de sobrevivir, por tantos y tantos que sobreviven. Estas situaciones de injusticia se nos muestran multiformes, unas más explícitas, otras más ocultas por nuestro subconsciente o la mala intención del estado del bienestar que provoca malestar entre nosotras. Permitirnos compartir con quienes sufren estas situaciones de modo más dramático y extremo, quienes son pieza y efecto del engranaje que es este sistema capitalista, quienes mejor que nadie conocen su realidad donde sobreviven aunque a veces llegue a asfixiarlas, es una oportunidad necesaria para profesionales y personas comprometidas con la transformación de nuestra sociedad. Sensibilizarnos, ser receptivos, escuchar y enfrentar los conflictos o contradicciones que lo



cotidiano nos proporciona, mediante una dialéctica no dicotómica ni maniqueísta, nos enseña a construir alternativas sustentables, a crecer como personas.

Aunque en ocasiones pensemos que nuestros esfuerzos son inútiles e insignificantes, algo así como un granito de arena en un desierto, no olvidemos que la lucha por la libertad y la igualdad es un proceso lento, que apoyar nuestro oído sobre el de otra persona, mirarnos a los ojos y compartir esas ganas de construir una sociedad más justa merece la pena el esfuerzo, va aquí un suspiro de esperanza y un aliento cálido.

### **Referencias Bibliográficas:**

- BARCENA, F. (2000): II jornadas sobre ética y educación "Casilda Peñalver", Sevilla 10, 11 y 12 de Abril de 2000.
- CRISTIANISME I JUSTICIA (1998a): Pobreza y desarrollo en el mundo. Informe de las Naciones Unidas (PNUD), 1997. Papeles, nº 126. Barcelona: Cristianisme i Justicia, pp. 4.
- CRISTIANISME I JUSTICIA (1998b): Datos para no olvidar y actuar. Papeles, nº 128. Barcelona: Cristianisme i Justicia, pp. 2.
- CRISTIANISME I JUSTICIA (1999): Esto se puede salvar. Papeles, nº 136. Barcelona: Cristianisme i Justicia, pp. 4.
- FONT, N. y SUBIRATS, J. (2000): Local y sostenible. La Agenda 21 Local en España. Barcelona: Icaria, pp.279.
- LEFF, E. (1996a): ¿De quién es la naturaleza? Sobre la reapropiación social de los recursos naturales. Congreso Internacional: Estrategias y Prácticas en Educación Ambiental. Santiago de Compostela. Junio 1996. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela y Xunta de Galicia, multicopiado.
- LEFF, E. (1996b): Conocimiento y educación ambiental. Congreso Internacional: Estrategias y Prácticas en Educación Ambiental. Santiago de Compostela. Junio 1996. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela y Xunta de Galicia, Libro de Ponencias, pag. 21-37 .
- MANZINI, E. y BIGUES, J. (2000): Ecología y democracia. Barcelona: Icaria, pp. 95.
- MAX-NEEF, M. A.(1998): Desarrollo a escala humana. Barcelona: Icaria, pp. 148.
- MEIRA CARTEA, P.A. (1995): ¿Por qué es necesaria la educación de personas adultas para un desarrollo sostenible?. Papers D'Educació D'Adults nº 24, pag. 7-11.
- RED CIMS (1992): Punto de encuentro de la sociedad civil (Documento para el debate) Madrid: Red CIMS, pp. 31.
- RED CIMS (1993): Síntesis de un debate y propuestas de acción (Conclusiones del congreso) Madrid: Red CIMS, pp27.
- RIECHMANN, J. y FERNANDEZ BUEY, F. (1996): Ni Tribunos. Ideas y materiales para un programa ecosocialista. Madrid: Siglo XXI, pp. 417.
- RIECHMANN, J. y FERNANDEZ BUEY, F. (1999): Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales. Barcelona: Paidós, pp. 301.
- UGARTE GASTAMINZA, J. (1996): Movimientos sociales y educación ambiental. Congreso Internacional: Estrategias y Prácticas en Educación Ambiental. Santiago de Compostela. Junio 1996. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela y Xunta de Galicia, multicopiado.
- VILLASANTE, T.R. (1998): Retos/preguntas/tercer sector. Cuchará' y paso atrás', nº3. Sevilla: Colectivo de Estudios Marxistas, pag. 2-11.
- VILLASANTE, T.R. (1998): Liberación y Sociopraxis. Cuadernos de la Red, nº5. Madrid: Red CIMS, pag. 2-16.
- VILLASANTE, T.R., MONTAÑÉS, M. y MARTI, J. (2000): La investigación social participativa: Construyendo ciudadanía. Barcelona: El Viejo Topo, pp. 280.